

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

LUCHAR ES VIVIR

LIBERTAD Y PROGRESO

NUESTRA CANDIDATURA

Por el distrito del Salvador

JUAN APARICIO LAPUERTA

Por el Consistorio

ALFREDO LLORENTE MELENDO

Por la Colegiata

ANTONIO ROYO ARANA

Por la Colegiata

prestaremos nuestro cordial apoyo a la candidatura obrera integrada por

JUAN GARCÍA LOPEZ

y

ENRIQUE SORIA ANDREU

El discurso del señor Lerroux

El Jurado y la cobardía ciudadana

Se ha dicho por ahí que yo vengo aquí a clamar contra el Jurado. No yo no vengo a clamar contra el Jurado; lo que digo es que cuando un pueblo no se hace digno de ciertas instituciones, el Poder público, tiene el derecho a suspender su ejercicio. (Grandes aplausos en la mayoría y centro.) ¿Y sabéis por qué? Por defensa de la propia Institución. ¿Sabéis por qué? Porque no es lícito a los hijos de la Revolución de septiembre, a los hombres que han contribuido aquí, desde el lado de allá de la barricada, como desde el lado de acá contribuyeron los que les precedieron en la (vida a establecer las libertades de que disfrutamos, no les es lícito dejar las entregadas de esa manera al desprestigio de la cobardía ciudadana.

Medidas del Gobierno, si; medidas reaccionarias, no

Yo Poder público, yo liberal, yo demócrata, yo republicano, os digo que en esas circunstancias a un pueblo que no se hace digno del Jurado, lo suspendo en el ejercicio de la Institución. (Muy bien en la mayoría y centro.) Pero como han clamado algunas almas reaccionarias para que esta posible suspensión tenga efectos retroactivos!; Ah, no! Medidas de

Gobierno, si, medidas reaccionarias, no.

El ascenso de Cavalcanti. La fiesta de la infantería y el rey en Mudela. Las Juntas de defensa. Dato, cogido.

El día 6 de diciembre, el señor ministro de la Guerra del anterior Gabinete había virtualmente dimitido; no podía, por consiguiente, actuar en función de tal ministro, sino dentro de una esfera muy restringida; el día 7 de diciembre, víspera de la fiesta de la patrona del Arma de Infantería, pasaba a la reserva el general La Barrera, que fué director general de Seguridad. Aquel mismo día el rey estaba ausente en una carcería en Santa Cruz de Mudela, acase con el plausible propósito de no tener que manifestarse por acto alguno exterior al lado de ninguna de las partes que se agitaba en el pleito de los oficiales de la Escuela Superior de Guerra que habían sido expulsados. El subsecretario del ministerio de la Guerra, general marqués de Cavalcanti, con el empleo de general de brigada, ocupaba el número 5 de la escala de los de su jerarquía.

Entre él y el número 1 había dos generales que tenían dos grandes cruces. La vacante producida por el general La Barrera estaba destinada a la amortización. El

general Cavalcanti hubiera tenido el número 1 en el mes de mayo próximo para ascender, y, sin embargo, el general Cavalcanti, subsecretario del Ministerio de la Guerra, con el ministro de la Guerra dimisionario, extendió el despacho de su ascenso a general de división y envió un propio en su automóvil a Santa Cruz de Mudela, a donde llegó a media noche; recogió la firma del rey y volvió a Madrid.

El general Cavalcanti, de esta manera ascendido, era pocos días después obsequiado por sus compañeros. ¿Creéis, señores diputados, que en el ejército puede haber interior satisfacción, puede haber disciplina, puede haber todo lo que necesitamos para que tenga virtualidad ese instrumento de defensa del Estado, con ejemplos como éste? ¿Qué habéis hecho para remediarlo? Y si las Juntas de defensa, a las cuales habéis cambiado de nombre, no creyeron que este era el momento de actuar, ¿es que hubieron de limitar su actuación a lo que hicieron en su nacimiento, alejando del Cuarto militar del rey a unos cuantos generales? ¿No era esta la ocasión de actuar? ¿Por que no lo hicieron? (El Sr. Dato: Eso no lo hicieron las Juntas de defensa; lo hizo el Gobierno de S. M.) Lo hizo el Gobierno de S. M. después de haber escuchado una aspiración tan legítima y tan justa de las Juntas de defensa, como fué la de que se renovara periódicamente el personal del Cuarto militar del rey. (El señor Dato: Nadie lo había solicitado del Gobierno.) No era necesario producirse en papel sellado, señor Dato (El Sr. Dato: Ni en papel sellado ni en ninguna otra forma) Lamento mucho que haya habido Gobiernos, quienesquiera que fuesen, que hayan tenido que sufrir la indiseiplina que representaron las Juntas de defensa, y lamento mucho más que haya sido una de las víctimas el Sr. Dato. (El Sr. Dato: No lo fui); pero esas negativas y esas afirmaciones de S. S., teniendo para mí, en el or-

den personal, por el afecto que le profeso, tantas garantías de respeto, en el orden político no tienen absolutamente ninguna. (Rumores).

La farsa y su hipocresía del ministro de la Guerra.

Con todos los respetos que su brillante carrera me merece, me dirijo al Sr. Ministro de la Guerra para decirle que todos esperábamos de él, llegado al banco azul, una actuación que significase que si la indisciplina puede perdurar en la vida civil, en la vida militar no va a continuar; y el decreto de su señoría legalizando las Juntas de defensa, me ha de permitir su señoría que le diga, con todo respeto, pero con toda la franqueza que caracteriza a un soldado—yo también soy soldado de un ideal—, que es una farsa y una hipocresía. (Rumores) Su señoría ha debido disolver, sencillamente... (El señor ministro de la Guerra: Perdóneme su señoría. Ya discutiremos eso. Yo soy un hombre leal.) Para eso estamos aquí, para discutir. También yo soy un hombre leal, y se lo acabo de demostrar a su señoría. (Rumores).

Se han debido disolver las Juntas de defensa

Estamos necesitados de hombres de carácter; ¡de hombres!, no de cartón, estamos necesitados de hombres, y cuando su señoría ha venido a ese banco, todos hemos creído que ya había hombres, porque llegaba su señoría precedido de merecidos prestigios; pero se puede ser un intelectual; se pueden tener todos los demás prestigios que en la vida pública sirvan de plataforma a un hombre, y, sin embargo, llegar a esas alturas y no tener carácter. Su señoría ha debido disolver las Juntas, y si no obedecía algún Arma, ha debido disolver el Arma.

(El señor ministro de la Guerra: Están disueltas. (Rumores).

¿Dice su señoría que están disueltas? Dejo la afirmación a la responsabilidad de su señoría; pero si algo significan los rumores en la Cámara, ellos le habrán contestado a su señoría por mí.

Fuera falta de respeto que yo si- guiese negando lo que su señoría afirma.

El presidente de la CAMARA invita al señor Larroux a que re- cuerde que ha prometido no in- velucrar con la situación la situa- ción de Barcelona la cuestión mi- litar. (Prolongados murmullos de protestas en los escaños y tribu- nas).

El que vende su voto, es un cochino y un canala.

El que lo compra, un sinvergüenza y un granuja.

El que lo vé y lo consiente, un in- digno y un cobarde.

Arenga electoral

Habienda en cada pueblo hombres hon- (rados) y aptos para los puestos principales del municipio, y leyes generales mediante las que deben ser nombrados, es un baldón sufrir a hombres menguados que, en el deber de obviar amargos males nos deparan ediles desleales asegurando progresos no soñados. Recordaréis a algunos cuya historia les clasifica de inacción modelo así de lo contrario hagan alarde. Y pues la diferencia es tan notoria de unos a otros, ¡maao al escarpelo en primera elección; después es tarde!

Victor.

Quando es pida el voto algún ex- al- calde fracasado recordarle las ma- gras de Valenzadero.

MANCHAS ROJAS

España quiere ser algo más: algo más será España. Esas turbulentas sacudi- das de las clases socis es más afines a la revolución, despiertan a la revolución misma: se alejan de ella. Las pendien- tes políticas, el bienestar de los pue- blos, la dicha humana cuando merece alguna transacción o algún pase, deben hacerse inspirados en la justicia.

La justicia no la inspira la igualdad que reclaman los obreros: ni la inspi- ran los patronos aun en sus más ro- mánticas decisiones: solamente la ins- pira Dios y Dios sabrá inspirarla a los hombres...

La revolución española no puede producirse en un accidente, sino en una necesidad; pero de una necesidad brotada de lo falso para llevar las co- sas a la realidad...

En los momentos presentes hay dos grandes errores: el de los patronos siendo ambiciosos; el de los obreros siendo menes productores. Estos erro- res pueden escarrillar a las masas a equivocaciones lamentables.

España necesita que hagan produc- ción de la tierra, en el procedimiento más proporcional y más legal. Después de producir la tierra, repartida, pero en buenas y lógicas partes.

Para hacerla producir hace falta que sean repartidas las fuerzas del ciuda- dano español. Cuando el ciudadano es- pañol haya repartido sus fuerzas en la producción, que exija el repartimiento.

Bien distribuidos los hombres espa- ñoles al trabajo, harían el conjunto ideal: El Poder público. Para esto falta algo más que los primeros pasos del sindicalismo: hace falta cantidad y educación moral.

Cuando se hallase bien repartido el trabajo, cabe el repartimiento de los gozes: el repartimiento de los gozes constituye la felicidad individual.

Aquí hay que hacer alto. Para dis- tribuir bien los gozes hay que hacer una distribución buena; no una distri- bución igual sino equitativa; pues la primera justicia debe ser siempre la equidad.

España necesita tener hombres feli- ces: ciudadanos libres, una nación gran- de; pero no harán esto los Sindicatos; lo hará la conciencia nacional.

BONIFACIO GARCIA DE MENÉNDEZ.

Todos los jóvenes que no amantes de la justicia que no sean «señori- tos bien cobardes» deben recorrer los colegios electorales para impe- dir la canalésca compra de votos.

ANTE LAS ELECCIONES

Se proxima el día «de la verdad».

Hoy serán proclamados los candi- datos que habrán de luchar en la próxima contienda electoral; el par- tido conservador presentará según las noticias que estos días han cir- culado por los periódicos, por los casinos y por las calles, dos candi- datos por el distrito del Consistorio; uno por el Salvador y dos por el de la Colegiata. ¿Quiénes son estos se- ñores? Los primeros son, don Silvi- no Paniagua y D. Pelayo Artigas; el segundo, es D. Manuel Guzmán, y los últimos, D. Tiburcio Carrillo y D. Guillermo Benito.

Todos estos señores, pertenecen al desgraciado partido del no menos desgraciado Vizconde de Eza; son los que aplaudieron servilmente la actitud contra Soria del Sr. Mari- chalar; son los fracasaron en la ad- ministración municipal; son los que como alcaldes, tuvieron que dimitir por incapacidad y por impotencia; son en fin, los eternos comediantes de esta rancia política menuda en que poco a poco va consumiéndose la vida local.

¿Recordais los pinitos oratorios de Paniagua? ¿Recordais la incapa- cidad absoluta de este hombre para ocupar un puesto no ya de Concejal sino de simple guardia de orden público? Paniagua que en el orden particular, en la vida privada, en sus relaciones particulares puede ser y es un excelente sujeto digno de todo nuestro aprecio y conside- ración, como hombre público, es la desdicha en persona, y además, la desdicha risible. ¿Per qué va Pania- gua al Municipio? ¿Por qué su men- talidad sea la superior del partido? No; porque a personas allegadas a él, les conviene tenerlo allí, como en otros tiempos les convino tener un Alcalde de su hechura que auto- izrase la subida del precio del pan

y la exportación de ciertos produe- tos.

¿Quién es D. Pelayo Artigas? Un señor desconocido en la vida local a no ser por lo mal parados que deja- ra a los hijos de Soria en cierta con- ferencia; por el amañado y cursi ma- nifiesto del ferrocarril directo, y por el rapto de las llaves de San Juan de Duero de casa del soriano de se- ñoría D. Pascual Rioja.

¿A qué va D. Pelayo al Ayunta- miento? No nos lo explicamos, por- que además de no ser soriano ni sentir por lo tanto el cariño a Soria, se encuentra, por su empleo y su ca- rrera en una situación de transun- te pronto a levantar el vuelo. ¿Como no vaya al Concejo a guardar las llaves del Castillo de la Ciudad!

No queremos hablar de don Ma- nuel Guzmán, hombre laborioso y trabajador pero desconocido en po- líticos, porque le consideramos en- gañado por las sirenas ezistas que se reúnen en la antigua posada de Herradores.

Tampoco hemos de ocuparnos de los candidatos conservadores res- tantes, pues conocemos hasta donde llega el agradecimiento, aunque también conocemos hasta donde pueden llegar las incapacidades.

Pero no debemos pasar por alto el nombre de otro candidato; de don Isidro Ramírez. ¿No está grabada en vuestra memoria la actitud de debi- lidad, de mansedumbre, de miedo, de impotencia, que adoptó Ramírez en la Alcaldía? ¿No conserváis en la mente el recuerdo de la caída de D. Isidro en medio del mayor de los ridículos? Ramírez, un fracasado más, un hombre desconocedor de todos los problemas; un hombre in- capaz para conducir una población, vuelve a presentarse concejal. ¿Pa- ra qué? ¿Como no sea para reprisar el gracioso paso de comedia de la merienda de Valenzadero, o para colocar en puestos municipales a sus amigos; a los que consienten... en ser sus amigos.

Otros nombres suenan por ahí, pero no los damos a la publicidad hasta que no sepamos con certeza si han sido proclamados candidatos.

NO SOTROS

El partido republicano, no podía quedar indiferente en esta lucha como decidido está a no quedar en ninguna de las venideras.

Convencido de que el Concejo so- riano es una verdadera desdicha; convencido de que al Concejo solo son llevados aquellos que con miras ulteriores ingresaron en la huestes partidistas del señor Equis o del se- ñor Zeda, quiere con sus fuerzas y en la medida en que al alcance de sus fuerzas esté, renovar el aire de la casa consistorial.

Nada de personalismos, nada de tiquis miquis de quitate tu para po- nerme yo. Por todo esto no se ha- ce ni se ha hecho ni se hará obra beneficiosa alguna en el Ayunta- miento. Es menester pues que todo esto desaparezca.

En el Salón de Sesiones lo único

que se hace es perder tiempo de una manera lamentable. La mitad de los días, por no asistir a las sesiones los Concejales; la otra mitad, esto es, cuando asisten, por perderse la discusión de los problemas entre las zancadillas, los torneos y escarceos personales.

Esto no debe ser. Al Ayuntamien- to se va a administrar, y es a lo que quiere ir el partido republicano presentando en esta lucha electoral a las personas cuyos nombres en- cabezan este número.

Algunos van de dos en dos y otros de tres en tres y... pinta bien la elec- ción.

Administración, moralidad y jus- ticia, esta es la máxima, el lema y el programa de los candidatos repu- blicanos.

Su triunfo es seguro, tanto por la entidad de las personas cuyos nom- bres forman la candidatura como por el entusiasmo que esta ha des- pertado en el Cuerpo electoral har- to ya de no ver más que a logreros y pequeños arrivistas sin sentido común pero con ambición que soli- citan su concurso.

La Federación de obreros ha pu- blicado el manifiesto que a conti- nuación reproducimos. Sabido es la simpatía que existe entre las fuer- zas obreras y republicanas. Por eso el partido republicano hace suya no solo la candidatura obrera, sino las frases de su manifiesto.

Helo aquí:

A LA CLASE OBRERA

La Federación de obreros va a la lucha electoral.

Razones poderosas y motivos sobrados tiene para ello.

Es escandaloso el espectáculo que presenta nuestro municipio. Monopolizado por un partido ca- ciquil, ocupan los sillones muni- cipales individuos que personal- mente nos merecen toda clase de respetos, pero que políticamente, administrativamente, merecen ser barridos con todas sus ruindades, con todas sus tonterías y con to- das sus miserias partidistas.

La misión que sus jefes, los ca- ciques, les encomendasen al lle- varlos allí parece ser la de prote- ger intereses particulares de per- sonas del partido y crear privile- gios en provecho de amigos y familiares.

A las areas municipales no afluye todo el dinero que debiera, y el que afluye se despiltra en cosas inútiles, jardines abandona- dos, comisiones innecesarias, con- trataciones ruinosas, etc., etc., sin que en las calles sin urbanizar, ni en el estado deplorable de los servicios públicos, ni en la vida miserable del obrero, pueda verse un reflejo de las grandes riquezas patrimoniales que poseemos.

Este estado de cosas debe desaparecer.

Para ello es preciso sanear el salón de sesiones.

Con este fin va a la lucha la Federación de obreros.

Llevando al Ayuntamiento a los dos federados, Enrique Soria y Juan García, que presentamos, tendremos dentro de él personas que defiendan, en todo momento y sin ninguna vacilación, a la clase obrera, hasta hoy olvidada y postergada. Tendremos además dos miradas vigilantes y dos voces denunciadoras, dispuestas siempre a descubrir chanchullos y convalachas y a sacar a la luz pública y a la pública vergüenza a aquellos concejales que vendiesen la influencia de su investidura a intereses personales contrarios a los del pueblo en general.

Tendremos en el Ayuntamiento quien sin discursos ni literaturas, rudamente pero con decisión, con valentía, con terquedad si hace falta, con violencia si es necesario, arrastre el problema de las subsistencias y haga orden e imponga realidad a los precios, calidad y medida o peso de todos los artículos; principalmente de aquellos producidos en nuestra provincia.

Mejorando los ingresos municipales se podía realizar la urbanización de Soria que ha de traer

por consecuencia, abundancia de trabajo y bienestar a los obreros.

Y tantas cosas más que no es esta ocasión de enumerar.

Obreros: De vuestro esfuerzo depende el triunfo.

Federados y no federados: Por el mejoramiento de todos lucha la Federación.

¡Impadid la traición de los Judas que se venden por una pasata o por un vaso de vino!

¡No haya piedad para ellos!

¡Ocupiales al póstro y pisotearlos por traición, por viles y por esclavos!

¡A luchar!! ¡A luchar!!

Lo que hoy recibís como limosna mañana lo obtendréis como derecho.—LA COMISION.

En una de las últimas sesiones del Congreso pronunció un elocuente discurso el Excelentísimo señor Marques de tres picas, siete terras, once chimeneas etc etc.

¿Y que dijo?

Que su casa reúne condiciones higienicas

Desde Almazán

En los momentos tan difíciles por que atraviesan los pueblos, unos instantes de patriotismo y una demostración firme de cariño a su país pueden salvarlos.

En la primera quincena del mes de febrero se ha fijado la fecha para que elijais los representantes vuestros en el municipio para 4 años.

En Almazán hace una infinidad de años que prevalece el desgracia de y repugnante artículo 29; por él se padecen en los Ayuntamientos los sinsabores de una mala administración.

A nuestro municipio fueron hombres que jamás demostraron su aptitud y suficiencia en ninguno de los cargos que les habían sido confiados.

Solo les lleva a unos el ánimo de figurar en las comisiones, a otros los egoísmos y miras particulares de sus intereses, unos a retener fondos y negociar con ellos, otros a condonar sus multas, aquellos a crear capítulos nuevos en el presupuesto sin proyecto y los de más allá a favorecer a los suyos para matar al contrario. No era ese el camino

Al Ayuntamiento debieran haber ido a laborar por su pueblo a demostrar que lo querían y ver que mejoras podían hacerse en él para hacer más cómoda la vida a los vecinos y más grata la estancia a los forasteros.

De esa forma se mira por los intereses de su pueblo.

¿Y porqué irán a velar por nuestros intereses, si no son hijos de nuestro pueblo, si no han convivido con nosotros, si no saben nuestras miserias cómo van a remediarlas.

Da vergüenza decir, que las primeras autoridades municipales no son Adnamantinas: son cuneras.

Se metieron a fariseos y los apoyaron los judas de los caciques que también son forasteros.

Ometieron abusos y tropelias sin cuento y nadie los criticó ni exigió responsabilidades.

¡Si el Sr. Gobernador diera una vuelta al expediente de escuelas que cosas no encontraría!

Por nuestra cuenta cuantos abusos vimos protestamos de ello en su tiempo, no teníamos derecho a criticarlos por que no los elegimos y lo hicimos; sus faltas no las han corregido y seguiremos haciéndolo sin piedad.

Hace falta que el proletariado adnamantino se dé cuenta de la mala marcha de su Ayuntamiento y vaya a exigir y hacer cumplir las leyes.

Todo ciudadano que da el voto a un cacique es como si entregase a un criminal el arma con que ha de herirle.

LETTRAS DE LUTO

El día 30 de enero falleció el niño de cuatro años Julián Cuevas Pérez, hijo de nuestro buen amigo Casimiro Cuevas, al cual, como a la demás familia, acompañamos en el sentimiento de su irreparable desgracia.

Se arrienda Desde el día 1.º de septiembre próximo vendiendo un molino harinero en inmejorables condiciones. Sita en el término de Pardosillas. En la imprenta de este periódico informarán.

SE VENDE

Un hermoso gramófono de la Compañía Francesa, «Marca Gramophona», tamaño grande con bocina, seminuevo con 50 piezas. En la Imprenta de este semanario informarán.

Imprenta de Sucesor de F. Jodra.—Soria

Folleton de LA IDEA 14

DON LACIO TERNONDO

DRAMA POLITICO PROVINCIAL

ACTO SEXTO

Comedor en casa de Bruguera. Grandes aparadores atestados de esas cosas del chupen. En el centro mesa muy bien servida.

ESCENA PRIMERA

Bruguera, Tovar y Velasco.

Tovar. Pues lo dicho, si señor es un palacio notable riquísimo y confortable, propio de un emperador. Y decid, por San Antonio, ¿no os marchasteis arruinado?

Lacio. Si tal, mas he mejorado al contraer matrimonio ¡oh que historia!

Tovar. Será buena.

Lacio. ¿os la oiremos relatar?

Tovar. Luego después de cenar (Llamando) Oye, Sixto, trae la cena Sentémosos al instante

a consumir la ración. (Se sienta alrededor de la mesa).

Tovar. Bebamos

Velasco. Buen peleón!

Lacio. (Llamando otra vez) ¿Nos trae la cena bergante?

Sixto. (Con lo servilleta al hombro y una sopera humeante entre las manos) Primer plato.

Tovar. Calentito.

Lacio. (A Sixto, disimuladamente) Sirve bien, y no te azares.

Tovar. Buen puré de calamares, abre a un muerto el apetito. (Se sirven los tres. Velasco y Tovar, soplan el puré para no quemarse. Bruguera no sopla, porque ya se sabe que no se quema nunca. Sixto va a retirarse mirando con delicia las sabras de la sopera pero D. Lacio le dice)

Lacio. Pero... ¿dónde vés?

Sixto. Señor...

Lacio. Esos platos preparados esperan dos convidados: pon puré al Comendador!

Tovar. D. Lacio ¿aun en eso piensa vuestra locura?

Lacio. Si a fé, por que a los dos convidé.

Velasco. Por fortuna, a la despensa harán poco daño

Tovar. ¡Oh, sí!

Lacio. ¿Y quién sabe si vendrán y sus tumbas dejarán por no desairarme a mí? (Se oyen fuertes aldabonazos en la puerta de la calle)

Sixto. ¿Han llamado?

Lacio. Si señor. (Asomándose al balcón grita). ¿Quién va allá?

Tovar. (Temblando un poco) Nadie responde.

Sixto. (Suenan nuevos aldabonazos) ¡Vuelven a llamar!

Lacio. (Al balcón) ¿Se esconde en la sombra el llamador? (Siguen llamando cada vez más cerca. Velasco se echa a temblar y Tovar se limpia los lentes para ver mejor).

Velasco. ¡Otra vez!

Sixto. Vaya un bromazo!

Lacio. Al chusco le va a pesar! Como vuelvan a llamar le sueltas un cañonazo! (Llamam con más fuerza) ¡Per San Saturio!

Velasco. (Temblando del todo) ¡Otra vez!

Lacio. (A Velasco) Tiembles como una portera

Sixto. ¿Qué llaman en la escalera no llaman en el portal! (Llamam en todas las puertas de la habitación al mismo tiempo. Tovar empieza a comer panecillos sin darse cuenta. Sixto se apoya en la pared y empalma una navaja. Velasco se desmaya. Don Lacio, sigue altivo y valiente como cuando ofreció su hijo al pueblo en cierto día memorable.

Velasco. ¡Ay Virgen de los Dolores!

Tovar. Elaman cada vez más fieros!

Lacio. ¡Ay! ¡Si serán los obreros!

Sixto. ¡O los acaparadores!

Lacio. ¡Basta! Me estáis embromando y la broma hais de pagar. ¡Todo lo cierro! (Cierra las puertas) A cenar! que el puré se está enfriando (A Sixto que sigue temblando) ¡Sirva vino! ¿Qué temblón! ¡que lo vierdes asaura! ¡A ti te sobra estatura

Sixto. y te falta corazón! Lo tengo... pero... no puedo ver los muertos... Son terribles! Son... esquelé...tos horri...bles me producen mucho mie...do (vuelven a llamar)

Tovar. ¡Dios mío!

Lacio. ¡Que aldabonazo!

Tovar. ¡Están golpeando allí!

Lacio. Se levanta, se coloca en el centro de la habitación y sacando del bolsillo del pantalón una pistola de dos cañones grita: ¡Entren los muertos, que aquí les daré un pistoletazo! Basta de farsa insultante, fantasmones, no llamar; los muertos se han de filtrar por la pared: ¡adelante! (La estatua de Philipo pase por la puerta sin abrirla sin hacer ruido, al estilo de como se metió en la Caja de Ahorros)

ESCENA II

Dichos: La estatua de Philipo. Después la de Mateo cuando lo marque el diálogo.

Velasco. ¡Jesús!

Sixto. ¡Dios mío!

Lacio. ¿Qué es esto?

Velasco. Yo desfallezco. (Cae dormido al pie de la mesa como si estuviera en el casino después de cenar.)

Tovar. Yo espicho! (Cae de bruces encima de Velasco en unión de Sixto).

Estatua. Salgo Bruguera de un nicho.

Lacio. ¡Su vez, su cara y su gesto! ¿Del Avisador vendrás?

(Continuará)

TORCUATO MARTÍNEZ

Cada día vá en aumento la fama de mis licores; por darlos muy económicos y de las marcas mejores, en vermout café y Cervezas nadie puede aventajarme, porque yo, por mis clientes, estoy dispuesto a arruinarme.

BAR IDEAL

Fábrica de Licores
Y VINOS GENEROSOS

D. Boquet y Compañía

Especialidad ANÍS BOSQUED

VINO X Y Z

(Campo de Cariñena) **AGUARRÓN**

Viajante Ramón Ramón, Democracia, 111

ZARAGOZA

ANGEL PÉREZ BARAZA

Explotación y clasificación general de materias

para la fabricación de papel y lanas regeneradas.

COMPRA de toda clase de lanas viejas y colchones; trapos blancos y en colores, alpargatas, cuerdas y lousas, astas, pezuñas, cascotes y retal de cuero crudo, crines, carnaza, huesos, pieles de conejo y liebre, papel, goma, hierros viejos de todas clases, cobre, metal zinc, plomo y estaño viejo, etc.

La Casa que más caro paga.

Despacho: Soporales del Collado, 45—Almacén: Carretera de Madrid, (Frente Estación Ferrrocarril).—SORIA

VENTA Y CAMBIO

De toda clase de Loza, en Mayólica, Manises y Sevilla.

Cristal, botijos y macetas, etc. etc. Novedades en artículos para Regalos,

Esta casa vende a precios económicos.

ANTIGUA PESCADERÍA DE
MAGIN LAFUENTE

CALLE DEL MARQUES DEL VADILLO, número 9 y
PLAZA DE ABASTOS, número 6

Recibe diariamente pescados de los principales puertos de España y Escabeches superiores Garantizado peso y clase.

GRAN FÁBRICA Aguardientes y licores de

Francisco Diaz y Compañía Sucesores de J. Diaz y Compañía Cariñena (Zaragoza.)

Representante en Soria: **TORCUATO MARTINEZ**

«BAR IDEAL»

BANCO HISPANO AMERICANO

Capital: 100 millones de pesetas.

CASA CENTRAL, MADRID

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Ejea de los Caballeros, Granada, Huelva, Logroño, Málaga, Pamplona, Ronda, Sevilla, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Villanueva de Parades y Zaragoza

Realiza, dando grandes facilidades, todas operaciones propias de estos establecimientos y en especial las de España con las Repúblicas de América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Borsas toda clase de valores, monedas y billetes de Banco extranjeros.

Cobra y descuenta cupones, amortización y documentos de giros. Presta sobre valores, metales preciosos y monedas, y abre créditos sobre ellos.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes, con interés y sin él.

Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia

LA IDEA Semanario Republicano.

Órgano del partido de Soria y su provincia.

SUSCRIPCIÓN.—Trimestre, 1; Semestre, 1'75; Año, 3.

En el Extranjero doble precio.

Pago adelantado.

Administración, Plaza Mayor, 14.

**REUMÁTICOS**

Quando hayan fracasado todos los medicamentos para la curación de vuestro mal, probad las GOTAS ANTI-REUMÁTICAS IBÁÑEZ preparadas por PIN.

Combaten la causa, calman el dolor aumentan la micción y estimulan la diaforesis.

ES VUESTRA SALVACION

De venta en las buenas farmacias. Depositario en Soria, D. JOSE MORALES ORANTES

Almacén de vinos tintos de Aragón y Valdepeñas.

Manuel Ruiz.

Única casa que vende Anís de La Parra, seco y dulce; de la uva de Francisco Prados, de Jute (Córdoba).—Ferial 5—SORIA

JUAN RAPICIO LAPUERTA

GUARNICIONERIA MODELO

Compra de pieles de todas clases

Caballeros, 15 y Marqués del Vadillo, 6.—SORIA